

Envíe su correspondencia a:

Periódico Granma. Departamento de Atención al Lector. General Suárez y Territorial. Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba. Código Postal: 10699. Zona Postal Habana 6, Apartado Postal 6187 o al correo electrónico: [cartasaladireccion@granma.cip.cu](mailto:cartasaladireccion@granma.cip.cu) Teléfonos 881 9712 o 881 3333, extensiones: 143,145, 148, 177



# Enfoque agroecológico: salvación de la agricultura cubana

En más de una ocasión se ha escuchado al Presidente Raúl, desde sus tiempos de Ministro, decir que "la alimentación del pueblo es un problema de seguridad nacional", y no es una paradoja. Las principales armas, las que zarandean el surco y la guardarraya, deben estar protegiendo los espacios rurales, urbanos y suburbanos donde se fabrica la comida y se construye la vida.

Es por eso que en los Lineamientos aprobados por el Partido, en su VI Congreso, no pocos estuvieron dirigidos al sector agrario.

A nuestro juicio, el número 187 dejó definido el enfoque de la agricultura cubana: "Continuar reduciendo las tierras improductivas y aumentar los rendimientos mediante la diversificación, la rotación y el policultivo. Desarrollar una agricultura sostenible en armonía con el medio ambiente, que propicie el uso eficiente de los recursos fito y zoogenéticos, incluyendo las semillas, las variedades, la disciplina tecnológica, la protección fitosanitaria y potenciando la producción y el uso de los abonos orgánicos, biofertilizantes y biopesticidas".

Precisamente, ese es el paradigma que sustenta a las ciencias agroecológicas. La Agroecología se basa en un enfoque holístico y sistémico, que busca la multicausalidad dinámica y la interrelación dependiente de sus componentes. Concibe el medio ambiente como un sistema abierto, compuesto de diversos subsistemas interdependientes que configuran una realidad dinámica de complejas relaciones naturales, ecológicas, sociales, económicas y culturales.

Sin embargo, no pocos, sobre todo aquellos que rondan los 50-60 años y que han estado vinculados al sector agrícola con preferencia en cargos superiores a diferentes niveles, tolerando métodos de cultivo monocultivistas y de altos insumos, no se transforma —su mentalidad— a la altura de los nuevos tiempos en los que se requiere armonía e integralidad para salvar los campos cubanos.

Una "agricultura sostenible en armonía con el medio ambiente" no es utilizar indistintamente una u otra técnica agroecológica; no porque usemos el multiarado o apliquemos materia orgánica al suelo o utilicemos métodos fitosanitarios sin químicos, estamos desarrollando una agricultura sostenible. Tal vez se pueda estar en transición hacia ella. Pero si, por ejemplo, continuamos utilizando agua en grandes cantidades sin considerar

las reservas hídricas del suelo y las necesidades del cultivo, o ablandamos la superficie del suelo sin reconocer la resistencia mecánica de sus agregados, entonces no estaremos yendo por el camino correcto. Se necesita diseñar una agricultura integral, que conciba todos sus componentes, es decir, bajo un enfoque ecosistémico o lo que es lo mismo, agroecológico.

En este sentido, apruebo y admiro el objetivo de los "polígonos de suelos", pero no es el suelo por sí solo, sino el equilibrio armónico entre sus componentes y el medio que lo circunda, lo que les confiere salud a los agroecosistemas. Apuesto entonces por darles el nombre a esas áreas de "fincas agroecológicas". De esta forma, no se desagregan conceptos básicos y sí se unifican criterios y recursos.

De esta forma, en la actualidad se desenvuelven diversidad de corrientes que apellidan la agricultura según los intereses de los grupos u organizaciones que la sustentan. Así oímos hablar de permacultura, agricultura de precisión, de conservación, convencional, manejo sostenible de tierras, ahorrar para crecer...; algunas de esas disímiles corrientes defienden la naturaleza como un todo, otras se inclinan hacia su fragmentación.

Generalmente, la mayoría de esos puntos de vista coexisten en un mismo territorio o municipio, previa capacitación de los actores locales: se multiplican cursos y talleres de acuerdo a la variedad de enfoques. Los productores adoptan el modelo que más beneficios les reporta, en correspondencia con el presupuesto que tenga asignado cada proyecto. Y ahí entonces se inicia la competencia entre paradigmas, que al fin y al cabo, afecta el desarrollo agrario local.

Por tanto, la política agraria cubana tiene un gran reto: unificar enfoques bajo un solo nombre, y que ese esté centrado no solo en la producción, sino también en la sostenibilidad ecológica, económica y social del sistema agrícola, que no maximice rendimientos y beneficios, sino que equilibre la productividad con la equidad social y la conservación de los recursos naturales, es decir, optimice el agroecosistema en su conjunto.

Ese enfoque, precisamente, lo fundamenta la ciencia agroecológica. Es la salvación de la agricultura cubana.

R. C. Orellana-Gallego

# Hay que cuidar los organopónicos

Hay que cuidar los organopónicos, pues han constituido un éxito desde sus inicios, contribuyendo a la sana alimentación de la población. Durante años los precios eran asequibles para la población, pero desde hace un tiempo han ido subiendo.

Hoy una libra de lechuga cuesta cinco pesos, al igual que la espinaca, que hace poco valía un peso. Solicito una argumentación de los sistemas de formación de precios, pues no entiendo que una libra de lechuga cueste igual que una de arroz importado desde el otro extremo del mundo.

En los organopónicos de Nuevo Vedado, Plaza de la Revolución, se venden frutas, viandas y otros muchos renglones que no son producidos en ellos, a precios elevadísimos, que pudieran desestimular su actividad fundamental, pues las ganancias deben ser grandes. Solicito conocer cómo

se determinan los impuestos.

El organopónico, sito en Hidalgo y Lombillo, vendía gran cantidad de sus producciones, excepto los domingos; ahora raras veces las tienen, limitándose a vender lo que producen otros. Llama la atención que particulares, a unos metros, vendan lo que quizás se produzca en él, pero a precios más elevados. En dicha esquina, junto al organopónico, hay otros dos establecimientos que aparentemente se dedican a lo mismo y se dificulta entender el objeto de cada uno. El último, ubicado por Hidalgo, tiene un aspecto deprimente.

Hace unos días, en la feria del EJT en Tulipán, Nuevo Vedado, se vendía la malanga a 1,30, pero en la propia esquina un carretillero la vendía, de la misma calidad, a cinco pesos. Me pregunto si esto es legal.

I. Évora Capote

# Ruidoso fuego cruzado: no es una excepción

Me animé a escribir a esta sección que tiene tantos lectores, entre ellos yo, cuando vi la carta "Ruidoso fuego cruzado... todo el tiempo", de O. L. Cabello Hernández. Lo hago por solidaridad con el autor, debido a que yo estoy viviendo una situación muy similar, con la diferencia de que los emisores ruidosos son entidades estatales.

Vivo en el área del estadio Sandino, en la ciudad de Santa Clara, donde el concepto de que se trata de un área de recreación parece no recordar que también es un área residencial en donde viven miles de habitantes. En los últimos meses hemos visto cómo se ha ido ocupando el área del parqueo del estadio por varias carpas azules, que parecían tener carácter de provisionalidad con motivo de alguna celebración, pero que se han ido quedando ahí, como un carnaval permanente. Son locales abiertos donde esencialmente se venden bebidas alcohólicas todo el día, así como almuerzos y comidas. Cada uno de ellos tiene sus propios equipos de audio, y compiten entre sí a ver quién lo pone más alto.

Bastaría para todos solo el equipo de la carpa del Arcoiris, con su DJ y todo, perteneciente a un centro de recreación que queda en las afueras de esta ciudad de Santa Clara, a unos dos kilómetros del Sandino.

En la citada carpa empieza la música a las 8:00 a.m., todos los días, excepto el lunes, sin misericordia alguna hasta que oscurece, y es motivo de quejas generalizadas sobre todo de los residentes en los edificios de doce plantas que quedan justo al frente de los baffles.

Concluida esta función, empieza el Cabaret el Bosque hasta poco más allá de las 2:00 a.m., también todos los días

excepto el lunes, salvo excepciones. La competencia es tal que lo más frecuente es oír una mezcla de sonidos altos en los que resulta casi imposible saber de qué música se trata y qué dice el cantante.

Y no voy a tocar aquí el asunto de las letras de las canciones, porque ese es otro tema. En mi sala no se puede conversar, no se puede leer un periódico, no se puede ver la televisión. Mi esposo trató hace unos días de repasarles la asignatura Física a nuestro nieto y una sobrina, y resultó imposible por el ruido. En las habitaciones no se puede dormir, ni taponándose los oídos.

Me pregunto si no hay un organismo, institución o responsable de compensar racional e integralmente el empleo de esos equipos emisores de sonidos, en un área que se reduce a un par de cuadras, y donde hace solo unos días conté ocho lugares desde los cuales con potentes equipos se emitían músicas diferentes con extremadamente altos volúmenes.

No creo que la recreación y la residencia en esta área sean incompatibles, pero habría que dotar a esos puntos de ventas con equipos de audio más modestos, seguramente también se requeriría de una menor cantidad de amplificadores, de modo que sus clientes puedan divertirse sin estorbarse unos a otros, ni a los vecinos.

Supongo que hay personas capacitadas para estudiar este problema y darle una solución compensada, racional, que permita la convivencia.

De modo que aquí también vivimos con ruidoso fuego cruzado todo el tiempo, no se trata de una excepción.

R. E. Torres Ruiz